

# DOS MIRADAS A CHINA EN EL TRÁNSITO DE LA DINASTÍA MING A LA QING: LAS VISIONES DE SABIANO MANRIQUE DE LARA Y JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

## TWO LOOKS TO CHINA IN TRANSITION OF THE MING DYNASTY TO THE QING: THE VIEWS OF SABIANO MANRIQUE DE LARA AND JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

*José Miguel Herrera Reviriego*  
*herrera.reviriego@gmail.com*

### RESUMEN

En este artículo nos adentraremos en algunas de las distintas visiones que se tenían desde la monarquía hispánica del imperio chino a mediados del siglo XVII. Para ello nos centraremos en la apreciación que tuvieron del tránsito de la dinastía Ming a la Qing dos personajes vinculados al continente asiático: el gobernador de Filipinas Sabiano Manrique de Lara y el arzobispo-vicey de Nueva España Juan de Palafox y Mendoza. A través de ellos nos adentraremos en dos visiones diferenciadas y hasta cierto punto contrapuestas sobre China, y como sus propias experiencias y preparación condicionaron y adaptaron en gran medida sus apreciaciones sobre este país.

**Palabras clave:** China, Filipinas, Nueva España, visión, siglo XVII.

### ABSTRACT

In this article we will bring into focus and perspective the different views that have been held by the Hispanic monarchy about the Chinese empire in the middle of the of XVII century. So we will focus on the perception they had about the transition from The Ming Dynasty to The Qing one. Two characters were linked to the Asiatic continent: the governor of Philipines, Sabriano Manrique de Lara and the archbishop of Nueva España, Juan Palafox y Mendoza. They will let us get into two different and to a certain point opposing views

about this issue, and know about how their own experience and preparation influenced and adapted their perceptions about this country.

**Key words:** China, Philipines, New Spain, view, XVII century.

En este artículo intentaremos adentrarnos en las distintas visiones que se tenían en la monarquía hispánica a mediados del siglo XVII de la costa asiática del Pacífico en general, y de China en particular. Para ello, hemos creído conveniente fijar nuestra mirada en la visión de tan solo dos personajes, Sabiano Manrique de Lara y Juan de Palafox y Mendoza, respecto a un proceso común, como es el desarrollo del cambio de la dinastía Ming a la Qing, centrándonos no en los hechos que narran, sino en como los narran, intentando extraer de sus panorámicas su visión del Imperio Celeste y como influyen sus personalidades y experiencia en ella. Dos cargos separados por miles de kilómetros de distancia, unos hombres marcados por su trayectoria, dos miradas hacia Asia, que esconden en el fondo una mirada interior hacia ellos mismos, retratándose con sus propias palabras.

## 1. Diferencias educativas: teoría y práctica

Ciertamente, ambos personajes muestran unas más que marcadas diferencias entre ellos, que bajo nuestro punto de vista, no hacen más que enriquecer la perspectiva general, mostrando matices y aspectos que de otra forma no podrían resultar apreciables.

En primer lugar, ambos mantienen una vinculación distinta respecto a Asia, mostrándonos dos grados diferentes de proximidad respecto a este continente.

Por su parte, Manrique de Lara presenta una relación muy estrecha con el sureste asiático, primero como Castellano del castillo de Acapulco, cargo que le otorgó durante años un papel preponderante respecto al galeón de Manila. Participando por tanto activamente en este viaje transpacífico que comunicaba tanto comercial como culturalmente Asia, América y Europa, y que tenía el imperio de los Ming uno de sus principales focos de su actividad, razón por la que no es de extrañar que el galeón de Manila también fuese conocido por sus contemporáneos como la *nao de China*. Esta vinculación inicial se reforzará con su nombramiento como gobernador de las islas Filipinas, labor que llevará a cabo entre los años 1653 y 1663<sup>1</sup>.

---

1. PRIETO LUCENA, A.M (1984): *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara (1653-1663)*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla, p.10.

Por medio del desempeño de sendos cargos, Manrique de Lara mantuvo una vinculación directa y estrecha con Asia, durante una amplia franja de su vida, llegando a vivir diez largos años en el archipiélago filipino, en los que acabó ligándose personalmente a esta tierra, llegando a mantener una relación diaria con la realidad asiática, ya fuese a través de la población nativa de Filipinas, de los sangleyes presentes en el Parián o de los distintos comerciantes que acudían de los países circundantes hasta Manila con la intención de comerciar.

Mientras, Juan de Palafox, aunque también mantuvo relación con Asia, esta fue mucho más indirecta que la que experimentó el gobernador de Filipinas. Palafox nunca llegó a pisar territorio asiático, aunque eso no le impidió poder llegar a desempeñar ciertos cargos vinculados de una u otra forma con este continente, aunque estos jamás estuvieron centrados de manera exclusiva o principal en él.

Personaje de una gran capacidad intelectual, llevó a cabo una brillante carrera política en la Corona de Aragón, en el que destacaría su papel en las Cortes del reino de Aragón de 1625, trasladándose tras su celebración a la corte madrileña, donde sería nombrado fiscal del Consejo de Guerra, recalando poco tiempo después en la fiscalía del Consejo de Indias, donde acabó alcanzando cargo de consejero en el año 1633.

De esta forma Palafox mantuvo una primera relación con el mundo asiático, puesto que el Consejo de Indias no solo trataba los asuntos americanos, sino que también se adentraba en los filipinos, y por tanto, en su relación con los territorios asiáticos circundantes, entre los que China adquiriría una especial importancia. Es cierto que las menciones del imperio de los Ming puedan resultar raras, o incluso excepcionales en las multitud de asuntos tratados por el Consejo de Indias, sobre todo si las comparamos con el ingente volumen de información procedente del continente americano, pero aunque fuesen limitadas, estas noticias existían<sup>2</sup>, y otorgaban a Palafox un conocimiento sobre este país muy por encima de la media de los europeos de su momento.

A esta vinculación inicial de Palafox con el continente asiático, debemos añadir la que adquirió tras su nombramiento como obispo de Puebla, visitador y juez de residencia del virrey de Nueva España, ya que a consecuencia de ello pasó en 1642 a ostentar la plaza de virrey de manera interina, dignidad que compaginaría con la de arzobispo de la ciudad de México<sup>3</sup>. Aunque el tiempo en el que Palafox gozó del título de virrey interino

- 
2. El Consejo de Indias llegó a encargar diversas descripciones y análisis del imperio Chino a mediados y finales del siglo XVI. OLLÉ, M. "La imagen española de China en el siglo XVI" en ALFONSO MOLA, M. y MARTÍNEZ-SHAW, C. (2007): *La ruta española a China*, Ediciones el Viso, Madrid.
  3. GARCÍA PÉREZ, R. "Palafox, virrey y visitador de la Nueva España" en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), (2009): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp.129-134.

fue ciertamente breve, esto no le impidió desarrollar una intensa actividad política y administrativa, implicándose fervientemente en el desempeño de sus recién adquiridas funciones. De este modo, y mediante el ejercicio de sus atribuciones como virrey, Palafox se vincularía una vez más, aunque también de forma indirecta, con Asia, puesto que Filipinas se englobaba dentro de los territorios de Nueva España, aunque a pesar de ello, el poder virreinal en el archipiélago era ciertamente limitado, restringiéndose en gran medida a la toma de decisiones respecto al galeón de Manila cuando este se encontraba en su territorio.

De esta manera, aunque Juan de Palafox adquirió ciertos conocimientos respecto al mundo asiático obtenidos gracias al desempeño de sus cargos, no llegó nunca a alcanzar una verdadera experiencia personal práctica sobre Asia, ya que su conocimiento se limitó únicamente a la lectura de tratados teóricos y a la recepción y asimilación de noticias escritas de manos de terceros.

Por tanto, ambos personajes, aunque mantuvieron una cuanto menos significativa relación con Asia, presentaron una vinculación completamente distinta respecto al continente, contrastando la experiencia práctica obtenida por Manrique de Lara, con la meramente teórica de Palafox y Mendoza.

Práctica y teoría, serán una constante fuente de diferenciación entre ambos personajes, alejándolos mentalmente desde su juventud y encaminándolos por sendas opuestas, basadas cada una de ellas sustancialmente en uno de estos dos principios.

Manrique de Lara dirigió su vida hacia la carrera militar, cumpliendo numerosos años de servicio y llegando a ser encarcelado en Portugal tras la escisión lusa de 1640<sup>4</sup>. Su carrera en el ejército acabará influyendo decididamente en su mentalidad y en su visión del mundo que le rodeaba, mostrándonos en sus cartas una personalidad mucho más propensa a la practicidad que a las anécdotas y adornos literarios.

Por su parte, Palafox recibió una amplia formación intelectual tanto como hombre de estado como de hombre de la iglesia, estudiando y adquiriendo conocimientos teóricos en diversas universidades ibéricas<sup>5</sup> que le convirtieron en un pensador polifacético, destacando como jurista, teólogo, asceta, legislador, político, e incluso, poeta.

No es por tanto de extrañar que las visiones de estos dos personajes sobre el proceso que culminó con la sustitución de la dinastía Ming por la Qing estuvieran profundamente marcadas por su educación y su orientación natural e inconsciente hacia la teoría o la práctica a la hora de desarrollar

---

4. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, Filipinas, 22, R.8, N.40. (En adelante AGI)

5. BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. "Educación y formación intelectual de Palafox" en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 87-91.

sus discursos. Esta disposición natural hacia estas dos vertientes del conocimiento queda remarcada si nos adentramos en las circunstancias que empujaron a uno y a otro a escribir sobre el cambio de dinastía.

Palafox, como buen intelectual que se precie, pudo tener como único incentivo a la creación de su obra la necesidad de compartir y difundir sus conocimientos sobre un tema que en su opinión tenía la suficiente importancia y magnitud como para ser fijado en papel. De este modo, podemos encontrar en el prefacio de su obra (el cual no fue escrito personalmente por Palafox) muestras del carácter esencialmente divulgativo de su obra, pudiéndonos hacer una idea a través de estas palabras de las motivaciones y sentimientos que determinaron al autor a llevar a cabo su tratado.<sup>6</sup>

En contra, Manrique de Lara no concibió su narración bajo ninguna intención divulgativa, sino que únicamente perseguía su defensa personal ante el Consejo de Indias, quien le pedía explicaciones por la retirada de la presencia hispánica de diversos presidios asiáticos a finales del su mandato. Por ello, y con la intención de que sus decisiones resultaran mucho más inteligibles para sus receptores, el gobernador decidió contextualizar su decisión política dentro de la panorámica internacional asiática del momento y de los procesos ocurridos a raíz del cambio de dinastía.

De este modo, Manrique de Lara comenzó su relato sobre los motivos de la retirada de los presidios hispánicos de las Molucas y sur de Filipinas con un acercamiento al cambio de la dinastía Ming por la Qing, la consecuente conquista de China por los manchús, además de la pugna que mantuvieron los nuevos emperadores con la familia Zheng, poder leal a los Ming que llegó a controlar la isla de Taiwan y una amplia franja litoral del sur de China. El gobernador otorgará una gran importancia a la figura de Zheng Chenggong<sup>7</sup> y a su derrota acontecida contra los Qing, ya que este contratiempo llevó a este señor de los mares a trasladar su interés de la China continental a Taiwan y Filipinas, enviando una embajada a Manila en 1662 exigiendo el pago de tributo. Manrique de Lara, incapaz de aceptar las condiciones impuestas por este poder extranjero, decidió prepararse para un conflicto del que era consciente que tenía muy pocas posibilidades de salir victorioso dado el poder militar de su adversario. Se reforzaron las defensas de Manila y se preparó a la ciudad para el asedio,

---

6. *“Que historia tan rara y extraordinaria, bien mereçe estar impresa en todas las lenguas, para que el mundo entero esté informado de un suceso y una revolución tal que no ay exemplo de tan grande en el mundo”* PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*. París.

7. Zheng Chenggong es conocido en las fuentes hispánicas como Cogensya o formas derivadas. Este nombre deriva del sobrenombre Guoxingye (“Excelencia con el apellido del reino”). Los neerlandeses también usaron derivaciones de este sobrenombre como Coxinga o formas análogas. GERNET, J.(2005): *El mundo chino*, Crítica, Barcelona.

concentrando el mayor número de tropas en “ella”, desmantelando para ello algunos de los presidios y trasladando sus tropas hasta la capital de la Gobernación para conseguir mantener la resistencia hasta la llegada de refuerzos desde México.

Pero la suerte sonrió a los manileños, y la repentina muerte de Zheng Chenggong en 1662 truncó el ataque que se preparaba desde Taiwan, volviendo inútiles todos los preparativos llevados a cabo en Filipinas para tal efecto.

Mientras tanto, en el otro extremo del mundo, el consejo de Indias contemplaba sorprendido como Manrique de Lara había llevado a cabo una actuación que mermaba los territorios de la monarquía para preparar una guerra que no se había producido, cuando en Europa se luchaba agónicamente por cada palmo de tierra. Por lo que no es de extrañar que desde Madrid se exigieran explicaciones sobre los motivos que le impulsaron a llevar a cabo una decisión de tal importancia.

El interés del gobernador sobre el cambio de dinastía en China, por tanto, se aleja de la motivación divulgativa de Palafox, ya que es utilizada únicamente para contextualizar las tensiones y conflictividad de la zona y para defenderse personalmente de cualquier represalia política. Además, si atendemos a su historial, parece que Manrique de Lara nunca hubiera llevado a cabo esta relación de no haber existido una amenaza exterior, ya que en sus cartas escritas con anterioridad al monarca muestra un total desinterés sobre las alteraciones que se estaban produciendo en China.

Esta actitud queda reflejada en sus misivas, ya que la primera vez que nombra la palabra “tártaro” (nombre que daban las fuentes europeas contemporáneas a los manchús) data de 1661, 8 años después de haberse hecho cargo del gobierno de las islas y con la conquista de China por los Qing en su etapa final. Además en esta fecha únicamente tratará desde una óptica militar, narrando la contienda entre los manchús y Zheng Chenggong, la toma de la isla de Taiwan a las Provincias Unidas y las posibles repercusiones que podría tener en las islas, «*reselando la ocurrencia por ser frontera*»<sup>8</sup>.

Pero en contra de los que pudiera parecer no nos encontramos ante un caso aislado, ya que desde 1644 (fecha en que los manchús entran en Beijing) hasta 1661, ni el gobernador Manrique de Lara, ni su antecesor Diego Fajardo, trasladaron al monarca información alguna sobre las perturbaciones acontecidas en China, preocupados únicamente por este país desde una óptica misionera<sup>9</sup> y comercial<sup>10</sup>. Esta situación que

---

8. AGI, Filipinas, 9, R.2, N.34

9. Carta de Diego Fajardo de 31 de diciembre de 1649: “*Y aunque el gobierno quando tiene noticias de estas ydas a China y Japón lo procura estorvar, como lo hize a los tres de dicha orden de predicadores que tuvieron una embarcación avida con todo secreto en la provincia de Cagayán.*” AGI, Filipinas, 9, R.1, N.7

10. Carta de Diego Fajardo de 4 de mayo de 1650: “*Y los navíos que vienen de China todos los*

no puede achacarse al desconocimiento de ambos gobernadores de los sucesos del continente, dado que mantenían un contacto frecuente con mercaderes chinos y misioneros asentados en China. Por lo tanto, este comportamiento, nos lleva a pesar que Manrique de Lara únicamente estaba interesado en trasladar la información venida desde China que pudiera responder a un interés práctico para su Gobernación, omitiendo toda la información complementaria, que aunque importante para entender el proceso no afectaba directamente a su jurisdicción. Manteniendo un comportamiento similar en su narración sobre la entrada de los manchús en China, omitiendo de su discurso cualquier mención a los jefes rebeldes Li Zicheng y Zhang Xianzhong, y atribuyendo directamente el suicidio del emperador Ming al pánico sufrido al conocer que los manchús se encontraban en las inmediaciones de Beijing, tras un intento frustrado de huida, a la vez que pasaba por alto cualquier mención a las revueltas precedentes, simplificando el proceso y mostrando únicamente la información necesaria para hacer coherente la narración, aunque eso supusiera falsear en cierta medida los acontecimientos.

Esta selección y omisión de información por parte de Manrique de Lara prosigue cuando trata la conquista de China, ya que considera que con la caída de Beijing también lo hicieron el resto de provincias a excepción de la que se encontraba bajo el dominio de la familia Zheng<sup>11</sup>, no entrando a relatar las campañas subsiguientes a pesar de su indudable interés.

Tras ello, su narración se centrará en uno de sus principales focos de atención, y pasará a explayarse en el conflicto entre los manchús y los Zheng, pero sin referirse en ningún momento a su padre Zheng Zhilong<sup>12</sup>, quien protagonizaría los primeros años de resistencia ante los manchús, aludiendo únicamente a la figura de Zheng Chenggong.

Manrique de Lara nos muestra otra vez su visión práctica de los hechos, haciendo una rápida mirada hacia el proceso de conquista y centrándose en la figura de Zheng Chenggong, borrando la figura de su padre y aumentando la percepción de su peligrosidad, mostrándole como el único hombre que pudo hacer frente a los manchús, a quienes atribuye

---

*años no son más de nueve a diez, de muy poco porte, que por venir tan desinteresados, son mucho menos los derechos que pagan*" AGI, Filipinas, 9, R.1, N.13

Carta de Manrique de Lara de 20 de julio de 1661: "*El trato con los reinos de China y Sian se continua y de los navíos que am benido es savido que el imperio de Japón murieron por la fee de dios martires...*" AGI, Filipinas, 9, R.2, N.30

11. Carta de Manrique de Lara de 25 de febrero de 1670: "*Fue marchando la buelta de Pequín, metrópoli de aquel ymperio de China, con tanta açeleración que quando llegó la noticia al Gran Chino, ya estava dos leguas de la ciudad, con que no tuvo lugar más que de huir por la parte contraria con su mujer y hijos y alguna gente que le siguió. Súpolo el Tártaro y embió en su seguimiento tropas de cavallería, y conociendo el Chino que no podía escapar, dicen que degolló a su mujer y sus hijos y él se ahorcó, con que se apoderó el Tártaro de as diez y seis provincias de China, quedando la una a devozión de Cogsnya.*" AGI, Filipinas, 9, R.2, N.39.

12. Zheng Zhilong es conocido por las fuentes hispánicas como Icoan o Nicolás Icoan o formas derivadas.

el mérito de haber arrebatado China a los Ming por sus propios medios y sin la intervención previa de ningún levantamiento rebelde. Esta selección de pasajes, omisión de personajes y de ideas, no hacen más que reforzar la defensa de la actuación del gobernador en frente del Consejo de Indias, incrementando la percepción de peligrosidad de la amenaza, presentando a la familia Zheng como único poder capaz de resistir el avance manchú que había llegado a ensombrecer a todo un imperio, por lo que la actuación de Manrique de Lara pasaba a ser contemplada como un acto de necesidad y de supervivencia.

En cambio, Juan de Palafox, llevó a cabo un detallista análisis del proceso, persiguiendo una faceta mucho más divulgativa. Él sí abordará la rebelión de Li Zicheng y Zhang Xianzhong, poniendo una especial atención en como estos levantamientos influyeron en la entrada de los manchús y en la persona de Li Zicheng, a quien trata de tirano, traidor y cobarde<sup>13</sup>.

Tampoco coincidirá con la postura seguida por Manrique de Lara sobre la conquista de las provincias chinas, y en contra de la breve mención hecha por el gobernador, irá narrando de manera continua y detallada la progresiva caída de las provincias en las manos de los manchús.

Pero no todo serán diferencias entre ellos, ya que ambos coincidirán en dar un especial tratamiento a la familia Zheng, aunque si Manrique de Lara se centraba en la figura de Zheng Chenggong, Juan de Palafox lo hará en cambio en Zheng Zhilong, nombrando a su hijo de manera breve y sin otorgarle una especial importancia<sup>14</sup>. La ausencia de Zheng Chenggong de la narración de Palafox puede responder, a que una vez apresado Zheng Zhilong, este autor considera que los territorios que controlaba pasaron directamente a los manchús, por lo que la actividad de su hijo escaparía de la conquista propiamente dicha y por tanto de la temática central de su obra<sup>15</sup>.

Es posible que la selección de las temáticas abordadas y los puntos no tratados no dependan exclusivamente del análisis efectuado por ambos personajes, sino que en ellos también influyan de manera decisiva las fuentes consultadas por cada uno de estos personajes, pues ninguno de ellos puso jamás pie en suelo chino.

Así pues, Manrique de Lara alude en su relato de 1661 en el que trata las batallas que llevaron a cabo los manchús y las tropas de Zheng

---

13. PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París, p.40.

14. "Anda un hijo de aquel famoso corsario Icoan: del padre ya no se habla; y es mala señal"

BUSQUETS, A. (2010): "La entrada de los manchús en China y su eco en España" en *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Universidad de Granada, Zaragoza.

PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París, p.153.

15. "Y su general Icoan mostró flaqueça en el cautiverio...y como si fuera todavía fuera dueño de sus exercitos se ofreció al servicio del Tártaro con todas sus fuerzas de mar y tierra...con todo esso admitió el Tártaro la oferta."

*Ibidem*, p.104

Chenggong que «*estos avisos me an echo diferentes religiosos misioneros de una y otra parte, testificando de vista los subcesos sin discrepar*<sup>16</sup>», mientras que en 1670 dice que sus fuentes son «*las personas de más crédito y verdad*», destacando la mención a Victorio Riccio, quien tuvo una gran influencia en su narración de los hechos<sup>17</sup>. Riccio, dominico de origen florentino, gozó de una amplia confianza por parte de Zheng Chenggong, siendo incluso nombrado por este como miembro de la embajada que envió a Manila para exigir el pago de tributo, destacando también su papel como autor de una obra sobre la situación de China y el tránsito de la dinastía Ming a la Qing<sup>18</sup>.

Puede que fuese precisamente Riccio quien informara a Manrique de Lara, no solo de los hechos concernientes a los Zheng, sino también de los primeros años de la conquista, influyendo en gran medida en la narración del gobernador a tenidas cuentas de que es la única de las fuentes a quien nombra. Este supuesto reforzaría la idea de que Manrique de Lara escogería la información de una forma sesgada, respondiendo el último término a su utilidad práctica, puesto que en la obra de Riccio si se recoge la intervención de Li Zicheng y Zhang Xianzhong, además de otros pasajes olvidados por el gobernador<sup>19</sup>.

Por su parte, Palafox también utilizó en su obra la información de los misioneros en tierras chinas, que le llegaban a México a través de la ruta del galeón de Manila<sup>20</sup>, por lo que parece más que probable que gobernador y arzobispo-*virrey* compartieran algunas de sus fuentes. Además, hay que tener en cuenta que Manrique de Lara tuvo una estancia más prolongada en Asia que Palafox en México, por lo que podemos llegar a pensar que el gobernador pudo tener acceso a un número más variado de fuentes, entre las que se podrían contar las previas a su mandato, y que podría conllevar un mayor conocimiento del proceso que el que pudo albergar el *virrey* de Nueva España. El hecho de que pudiera gozar de una mayor información, hace también que nos encontremos ante una menor posibilidad de que las omisiones e información sesgada que presenta Manrique de Lara en su narración, respondan a la ignorancia por parte del autor sobre el proceso.

---

16. AGI, Filipinas, 9, R.2, N.34

17. “*Y mi aseguró el padre fray Victorio Riccio, de la orden de predicadores, que se hallava en la ocaasión presente en aquellas islas en la predicación del santo evangelio.*” AGI, Filipinas, 9, R.2, N.39

18. BUSQUETS, A. “Los frailes de Koxinga” en SAN GINÉS AGUILAR, P. (2006): *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, Universidad de Granada, Granada.

19. BUSQUETS, A.(2010): “La entrada de los manchús en China y su eco en España” en *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Universidad de Granada, Granada, p.463.

20. “*Entretenia correspondencia en la China por vía de las Philipinas*” PALAFOX Y MENDOZA, J.(1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París.

## 2. Diferencias perceptivas: honor y amenaza.

Manrique de Lara y Palafox, no solo mantendrán visiones divergentes en su narración sobre la caída de los Ming derivadas de haber recibido dos educaciones claramente diferenciadas que les llevaron a una inclinación natural hacia el conocimiento y la práctica, sino que ambos personajes también pudieron mostrar diferentes percepción en función de su experiencia vital respecto a Asia y su imaginario.

Manrique de Lara, en sus diez largos años como gobernador de las islas Filipinas forjará en buena medida su visión de Asia en general y de Imperio Celeste en particular, gracias al mantenimiento de una estrecha relación tanto con este país como con sus habitantes derivada de la situación económica y social de Manila, ya que esta ciudad no solo recibía la visita puntual de mercaderes del continente, sino que en ella se asentaba un gran número de población china de forma permanente conocida bajo el nombre de sangleyes.

Esta población de origen chino, que solía vivir mayoritariamente en el barrio extramuros conocido bajo el nombre de Parián, se dedicaba principalmente al desempeño de trabajos manuales que la población hispánica no podía o no estaba dispuesta a llevar a cabo, desarrollando oficios como los de panaderos, carpinteros, herreros o constructores y provocando una alta dependencia de su trabajo<sup>21</sup>. A pesar ello, la población de origen europeo y americano, mantenía una mala consideración de los sangleyes, observándoles con recelo, siendo centro de críticas, y blanco de la desconfianza, viéndolos como una amenaza latente, que podría despertar en cualquier momento. Manrique de Lara, por su parte, pudo compartir esta visión de los sangleyes, sobre todo si tenemos en cuenta que en 1662 y bajo su gobierno se dictó una orden de expulsión hacia los chinos, que aunque no fue llevada a cabo de manera totalmente efectiva, originó una revuelta y un conflicto armado en el Parián<sup>22</sup>.

Esta visión negativa de los sangleyes y su visión como una amenaza dormida, fomentaba el temor hacia los no hispánicos, pudiendo aumentar la sensación de psicosis que se desprende de los escritos de determinados habitantes de Manila, quienes creían estar rodeados de enemigos, sin la capacidad militar para soportar un ataque importante y con los refuerzos a más de un año de viaje. El temor a lo no hispánico era pues evidente, el recuerdo del ataque del pirata chino Li-Ma-Hong, quien estuvo a punto de tomar Manila en 1574, así como las sucesivas revueltas del Parián quedaron marcadas a fuego en el subconsciente colectivo, a las que se les unían los ataques piráticos de Joló y Mindanao o la dura pugna mantenida

---

21. ALVA RODRÍGUEZ, I. (1997): *Vida municipal en Manila (siglos XVI-XVII)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp.55-73.

22. GIL, J. (2011): *Los chinos en Filipinas*, Lisboa.

con las Provincias Unidas en el contexto de la guerra hispano-neerlandesa. Gran parte de la población veía a Manila como una pequeña isla católica flotando en un mar chino, musulmán y protestante, un pequeño reducto en una Asia plagada de amenazas<sup>23</sup>.

De este modo, no es extraño que Manrique de Lara vea en China una amenaza latente, un imperio que en cualquier momento podía arrasarse las Filipinas sin que su ejército, ni sus altas y gruesas murallas pudieran impedirlo. Esta percepción del gobernador puede apreciarse en 1661, cuando a pesar de que Chenggong aun era considerado un importante aliado comercial hispánico, el gobernador mostró una total desconfianza hacia éste y hacia los manchús, pareciendo incluso abrumado ante la capacidad militar de ambos en su conflicto mutuo, mientras esperaba que Filipinas no siguiera el destino sufrido por las Provincias Unidas en Taiwan<sup>24</sup>.

Por ello no es de extrañar que los manileños y el propio Manrique de Lara mostraran unos sentimientos contradictorios respecto a China, ya que a pesar de que la temían, eran conscientes de su dependencia de saqueos para su propia supervivencia en el archipiélago.

Por su parte, Palafox, se alejaba de esta percepción de China como una amenaza, puesto que al contrario que el gobernador, él había permanecido toda su vida lejos de Asia y de los peligros que asediaban Manila, permaneciendo entre la península ibérica y el virreinato de Nueva España. Por ello no es de extrañar que mantuviera una consideración completamente diferente de la mostrada por el gobernador respecto a China, derivada de sus conocimientos teóricos sobre este país, y que puede ser tachada como buena e incluso de idealizada.

Esta visión de Palafox no es para nada sorprendente, puesto que en cierta medida era heredera de la visión hispánica del siglo XVI de China, marcada por la mitificación positiva, hiperbólica y casi utópica<sup>25</sup> que se dio del imperio, aunque Palafox mostraba unos mayores conocimientos sobre

---

23. GARCÍA-ABÁSULO, A. "Filipinas: una frontera más allá de la frontera" en MANCHADO LÓPEZ, M.M y LUQUE TALAVÁN, M. (coords.), (2011): *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminales novohispanas*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 82-86.

24. Carta de Manrique de Lara de 20 de julio de 1661. "El día 17 de junio de 1660 y opestesele el Cogsenya con su armada, y dándose vista antes del amanecer.

Con tanto brío comensaron a batallar, haciendo cada uno por su parte grandes esfuerzos, peleando más de 1200 baxeles de guerra de ambas partes, la mayor del Tártaro, poniendo en confusión a los que de tierra la miraban.

El estruendo de la artillería y el ruido de las voces de los ynstrumentos bélicos y alaridos hechos humo, que mandó unos echando a pique, otros saliendo en retirada en profunda orden, se bía un desordenado remolino de desdichados llantos y muertes a fuego y sangre con gran espesura de balas y flechas que disparavan repetidamente a menudo." AGI, Filipinas, 9, R.2, N.34.

25. "Aquel gran emperador Cuchin, aquel gran señor que fue idolatrado con veneración de tantas gentes, el señor de más de cien millones de vasallos, el rey de un reyno tan grande como toda la Europa, aquel que contaba por millones sus soldados y de centenares de millones sus tributos." PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París, p. 26

la realidad del país que los autores del siglo XVI gracias los avances que supusieron las obras de Matteo Ricci, los jesuítas, así como por las propias fuentes del arzobispo-uirrey.

Pero esta visión hispánica del siglo XVI del Imperio Celeste se resquebrajará entre los dedos de Palafox y Mendoza en los primeros compases de su obra, puesto que uno de los aspectos más apreciados por el autor, la valoración positiva de la jerarquizada estructura piramidal de la sociedad, la imparcialidad y la ausencia de corrupción en la administración del estado de los Ming<sup>26</sup>, colisionará contra los difíciles y convulsos últimos años de la dinastía<sup>27</sup>. Para Palafox, la caída de la dinastía Ming responde a unos pocos factores: la corrupción<sup>28</sup>, la mala administración del imperio efectuada por sus ministros<sup>29</sup> y sobre todo, por el papel de magistrados y eunucos<sup>30</sup>, considerando la toma de Beijing por Li Zicheng como la consecuencias lógica de la ruptura de la China jerarquizada e incorruptible.

En cambio, esta visión del imperio celeste idealizado no finaliza con la caída del último Ming, sino que tras el breve intermedio del dominio de Beijing por Li Zicheng, Palafox reconstruirá esta mitificación en la figura del primer emperador Qing, viendo en su iniciativa de sustitución de los eunucos y magistrados del gobierno por sus tíos, como un seguro de incorruptibilidad. Esta opinión venía marcada por el carácter plenamente estamentalista de Palafox, quien mantenía que los únicos capaces de llevar a cabo las tareas de gobierno era la nobleza<sup>31</sup>, por lo que la elección de unos aristócratas como los tíos de Shunzhi<sup>32</sup>, suponía para el autor la mejor garantía para que China recuperara su esplendor perdido.

---

26. OLLÉ, M. (1998): "La invención de China: Mitos y escenarios de la imagen ibérica de China en el siglo XVI". *Revista Española del Pacífico*, N° 8, pp.541-568.

27. GERNET, J. (2005): *El mundo chino*, Crítica, Barcelona, pp.384-390.

28. "El rey no lo podía remediar porque no lo sabía. Los consejeros callaban porque todos yban a la ganancia. Antes bien le deçían: hermano, como robéis para todos, robad quanto quiçiereis." PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tartaro*, París, p.84

29. "El gobierno en el emperador bueno era, dicha de todos, y bonissimo el emperador, pero no basta ser el rey bueno, ni su gobierno, si son malos sus ministros, y si ellos tienen mano para seguir, en quanto quiçieren, sus passiones y su ambiçión." *Ibidem*, p.2

30. "Su trayçión halló con abominable exemplo, muchos que quiçieron ser traydores entre los magistrados y entre los palaciegos, principalmente en algunos eunuchos, que son todos poderosos estimados en la corte y palaçios de China. Bien mereçe morir a manos de su confiança quien pone en poder de eunuchos tan gran parte de su gobierno, gente más a propósito para govarnar una capilla de cantores que una corte de reyes." *Ibidem*, p.14

31. "Aquí se vio la falta que es en un reyno, el no aver quien naçe noble en él, y que herede la nobleça, y que tenga la lealtad y las obligaciones dentro de las venas, que ay cosas que si no se heredan no se aprenden y obligaciones estudiadas, y no naçidas o duran poco, o duran con poca seguridad." *Ibidem*, p.15

32. "Passaron a la China en compañía de el rey de Tartaría tres tíos suyos que le assisten y le sirven con grande valor, lealtad y crédito de sus armas y su gobierno. El más anciano de estos tres tíos, que tiene gran fama de prudente assiste a la persona del rey con su consejo y direçión, amor y fidelidad, no de tío sino de verdadero padre." *Ibidem*, p.39.

Además, Palafox, quien creía firmemente en el sistema monárquico y en la supremacía de los monarcas sobre el resto de la población, vio en los manchús, y en su rey Shunzhi, al salvador del Imperio celeste, arrebatándolo de las manos del plebeyo Li Zicheng quien por sangre no merecía poseerlo, llegando a decir que la invasión manchú respondía a un acto de justicia, destinado a vengar la muerte del último Ming<sup>33</sup>.

La visión del mundo chino desde una óptica estamentalista, en la que prevalece la supremacía de la monarquía como institución y del monarca como representante del orden, serán una constante en el tratado de Juan de Palafox, reflejando en ella su pensamiento político siempre leal al monarca, trasladando hasta la lejana China su visión del mundo y del sistema político que había conocido en Europa y América. Palafox, quien nunca estuvo en Asia, envolvió las noticias que recibía sobre el cambio de dinastía con su lógica política y su experiencia en la corte, creando una China que se adaptaba a su mentalidad y a su experiencia vital. De este modo, exportó sus esquemas, prejuicios y valores europeos al ámbito chino, apreciando y describiendo en muchas ocasiones no lo que se le mostraba en sus fuentes, sino lo que esperaba encontrar en ellas<sup>34</sup>.

No es por tanto de extrañar que esta China de los últimos Ming creada en el subconsciente de Palafox, y adaptada a sus conocimientos y experiencia, acabara emulando ciertos aspectos que el autor había apreciado en la corte madrileña, viendo entre las causas de la caída de la dinastía Ming situaciones que él mismo había criticado en la monarquía hispanica.

De este modo, Palafox hará una comparación velada y posiblemente inconsciente entre la decadencia de la monarquía de Felipe IV y la de la China de la dinastía Ming, creyendo que la causa de ambas coyunturas era que tanto el rey como el emperador habían delegado el ejercicio del poder en manos de terceros, ya fuesen estos validos europeos o eunucos y magistrados asiáticos.

Del mismo modo, el arzobispo- virrey veía en Shunzhi, el primer Qing, una fuente de esperanza, un monarca que se alejaba del gobierno de los eunucos, a favor de un gobierno personal, auspiciado y ayudado por sus parientes más próximos en los que también corría sangre real, sinónimo de fiabilidad para el autor. Un personaje en el que deposita su esperanza,

---

33. “La sangre real principal está acabada y la que queda menos principal está oprimida del tirano que la procura vertir y aun beber gota a gota, porque no le quede emulo en el imperio. Y así recae el imperio de la China otra vez en los tártaros, con que por interesados y por nobles les toca empeñarse en esta conquista como interesados, con iusticia tomando posesión de su imperio, y como nobles vengando la muerte del emperador su coligado, y quitando del mundo el escándalo y mal exemplo de que un tirano rebelde goçe con soberanías lo que alcanço con trayçiones.” *Ibidem*, p.33-34.

34. OLLÉ, M. “La imagen española de China en el siglo XVI” en ALFONSO MOLA, M. y MARTÍNEZ-SHAW, C. (2007): *La ruta española a China*, Ediciones el Viso, Madrid, p.91.

del mismo modo que lo hizo con Baltasar Carlos, a quien escribió su obra *Historia real sagrada* con el objetivo de guiar sus pasos<sup>35</sup>, esperando que llevara a cabo un gobierno personal alejado de la influencia de validos.

Esta creación de una China adaptada a su mentalidad y experiencia, llevó a Palafox a desarrollar una apreciación positiva de sus monarcas, viendo en ellos la personificación de muchos los valores de su tiempo. Así pues, destacaba de Zhu Youjian su modestia y su castidad<sup>36</sup>, pesando más su condición de monarca que la de infiel<sup>37</sup> y comparándolo con algunos reyes de la antigüedad que escogieron el suicidio como forma de salvaguardar su honor<sup>38</sup>. Mientras que de Shunzhi, realza su lealtad y respeto a la condición de monarca soberano del último Ming<sup>39</sup>, así como su humildad ante los cielos a pesar de ser un infiel<sup>40</sup>, equiparándolo con otros grandes militares de la antigüedad como Alejandro Magno, Julio César o los hermanos Escipión<sup>41</sup>. En ninguno de los dos casos los catalogará como bárbaro, a pesar de que si lo hará para sus pueblos, tanto a chinos como a manchús, valorando por encima de su origen étnico o religioso su condición de monarcas.

Por el contrario, Manrique de Lara no mostrará tanto respeto hacia ambos emperadores, llamando a Zhu Youjian con el nombre de "*gran chino*" y a Shunzhi con el de "*el Tártaro*", eliminando todo componente honorífico en el suicidio del último Ming, diciendo que se quitó la vida tras huir de Beijing al verse acorralado por los manchús. Contrastando con el elaborado relato de Palafox, en el que el emperador se suicida en sus

---

35. TORRE, DE LA, VILLAR, E. "El pensamiento político de Don Juan de Palafox y Mendoza" en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), (2009): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp.263-265.

36. "*Sino antes el rey más modesto y templado que jamás a tenido la China, en todo género de templança. En materia de honestidad era tan compuesto que estaban para él de sobra los palacios de las damas, y tanto que le llamavan en todo el reyno puit, tu, cim, que significa el que no va a los palacios, y es lo mismo que si en español le llamaran el casto.*" PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París, p.24.

37. "*Y aunque no se preça de rey ungido y consagrado, reconoçió que essa era acción de mal nombre, y ofençible al cielo y a la tierra.*" *Ibidem*, p.10.

38. "*Llenas están las historias de Cleopatras, Mitridades y otros reyes y reynas sedientas de veneno, para redemir una muerte con otra muerte. Corto alivio e infeliz remedio morir, para morir con más honor.*" *Ibidem*, p.18.

39. "*No se holgó el Tártaro de la muerte del emperador de la China, antes bien la juzgó por lamentable en él, y por de mal exemplo a los venideros, y por muy digna de vengança.*" *Ibidem*, p.32.

40. "*Y çierto que por moço, por rey poderoso, por afortunado, por bárbaro en la naçión, y por idolatra en la ley, que fuera en él la vanidad una culpa con muchas disculpas, no atribuye las victrías a su valor o a su poder, sino al poder de dios y del çielo al modo que lo conoce.*" *Ibidem*, p.52.

41. "*Como un Alexandro, los dos primeros Césares, los Scipiones y otros semejantes a los quales no es inferior el de este mançebo rey de Tartaria, que pareçe naçido para vencer reyes y reynos.*" *Ibidem*, p.51.

jardines, dejando una carta escrita con su propia sangre, adquiriendo en ocasiones esta narración tintes de tragedia griega<sup>42</sup>.

La visión de uno y otro personaje también varía respecto a los miembros de la familia Zheng, a pesar de que ninguno de ellos da en sus escritos una valoración positiva de ellos.

Manrique de Lara tratará a Zheng Chenggong como un tirano, bárbaro y pirata, quien no dudó en traicionar a los neerlandeses con quienes tenía selladas paces, y alude a su lealtad a los Ming como una estrategia para conseguir la lealtad de mayor número de seguidores<sup>43</sup>.

Mientras que Palafox mostrará en su obra cierta admiración por Zheng Zhilong, a pesar de que le tachará de corsario y apostata, llamándole incluso el «*más insigne ladrón en el universo, aunque entren Barbaroja y otros semejantes*»<sup>44</sup>. Valorará positivamente su lealtad hacia los Ming y hacia la monarquía<sup>45</sup>, ya que a pesar de contar con poder para llevarlo a cabo, jamás se intentó coronar como rey, sino que se mantuvo fiel a la destronada dinastía a pesar de que eso le conducía a un enfrentamiento bélico directo contra los manchús, diciendo que este comportamiento borra muchos crímenes cometidos anteriormente<sup>46</sup>.

A su vez, Palafox, quien vivió sus primeros años de su vida en una relativa pobreza<sup>47</sup>, deja entrever en sus palabras cierta admiración hacia Zheng Zhilong por el poder alcanzado a pesar de sus modestos orígenes, apreciando como pasó de «*ahyer aprendiz de artes mecánicas y oy destruidor de las provincias y señor de los mares*», e indagando en su origen y en como desde la nada alcanzó la gloria<sup>48</sup>.

---

42. BUSQUETS, A. (2010): "La entrada de los manchús en China y su eco en España" en *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Universidad de Granada, Granada, p.469.

43. "Tirano este, se hallava por provisión del gran Chino, virrei y capitán general de las costas de Subicheo y Chincheo que miran a las islas Philipinas. Siguiole mucha gente a este bárbaro, dándole a entender él, que guardava la relijión china, los huesos de sus aguelos y el que no se cortassen los cavellos (que en esta nación es la mayor afrenta quitarselos)." AGI, Filipinas 9, R.2, N.4

44. PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París, p.73.

45. "Fuera de que no puede negarse por el Icoan, que a sido en esta parte exemplarmente leal y digno de verdadera alavança, porque en medio de sus tiranías y mayor potencia, respectó siempre no solo a su rey, sino a todos los de sangre real." *Ibidem*, p.94.

46. "Jamás quiço coronarse, como se coronaron otros inferiores, sino que puso la corona al príncipe de sangre real que arriva dijimos y alentó en su servicio toda su gente de mar y tierra. Pudiera servirle él de ella como rey, o passarse con ella al tártaro, con que asegurava su conveniència y se librava de peligro, mas no quiço dejar a la sangre de sus reyes, ni convertirse con el tártaro, ni buscar su interés particular, ni eximirse del peligro de la guerra en que aventurava todo su ser y solo hacía la causa de su príncipe. Luego leal fue en esto y no con vulgar exemplar de lealtad, y que pueda volar con ella gran parte de las tiranías pasadas." *Ibidem*, p.95.

47. FERNÁNDEZ GRACIA, R. "Los primeros años en torno a la familia adoptiva de Juan de Palafox" en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), (2009): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp.55-59.

48. PALAFOX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París, pp.64-84

### 3. Conclusión

Como hemos podido observar, nos encontramos ante dos personajes muy diferentes, con marcadas y diferenciadas experiencias y trayectorias, así como dos visiones completamente diferenciadas respecto al Imperio Celeste. Por una parte, la visión de Manrique de Lara, que nos acerca a una China, más terrenal, separada de toda idealización grandilocuente, en la que el miedo hacía lo diferente y lo extraño se mezcla y entrecruza con el aislamiento y psicosis de Manila y de sus habitantes. Nos muestra una Asia, áspera, abrupta y peligrosa, en la que la presencia de la monarquía hispánica pende de un hilo, rodeada única y exclusivamente por enemigos, con la perpetua sombra y amenaza de los omnipresentes chinos, a quienes veían como su propia espada de Damocles, pero de quienes no se podía prescindir.

No le interesan ni los grandes personajes, ni los posibles modelos heroicos, morales ni culturales, no trata de compararlos ni adaptarlos al pensamiento europeo, puesto que no tienen interés para él más allá de sus grandes ejércitos y sus lujosos productos. No intenta extraer de sus actos ningún modelo que seguir, ni ninguna enseñanza extrapolable para la monarquía católica, no teniendo su relato del paso de la dinastía Ming a la Qing ninguna intención más allá de destacar la peligrosidad de Zheng Chenggong.

Manrique de Lara no intenta adaptar China a los valores y creencias europeas, sino que intenta mostrar un escenario sesgado y seleccionado, enseñando al receptor únicamente los puntos que le convienen para alcanzar su objetivo, que no es otro que subrayar la peligrosidad de la amenaza china y lo inhóspita y peligrosa que puede resultar Asia.

En cambio, Palafox nos muestra una China idealizada y adaptada a su mentalidad, puesto que su desconocimiento de la cultura y forma de vida chinas le llevó a adecuar y mezclar las noticias que le llegaban con su propia experiencia personal y sus esquemas mentales europeos, haciendo de su visión de la conquista manchú un reflejo de su pensamiento político y una defensa de sus valores. Por ello, el tratado de Palafox en algunas ocasiones parece más una obra política orientada hacia los monarcas hispanos, destinada a evitar que mantengan las prácticas que en su opinión llevaron a la dinastía Ming a su desaparición, que un relato histórico.

En resumen, nos encontramos ante dos perspectivas muy diferentes, con puntos de vista completamente opuestos, pero que nos muestran dos ópticas de como la monarquía hispánica se acercó a Asia, mostrando las diferencias originadas al ser vista desde ámbitos sociales, culturales y geográficos diferentes. Del mismo modo se nos muestra como no hubo una única visión China en la monarquía hispánica, sino un conjunto de ellas, pudiendo apreciarse diversas ópticas individuales basadas en las propias experiencias personales y que otorgan una gran riqueza al conjunto.

## Bibliografía

- ALFONSO MOLA, M. y MARTÍNEZ-SHAW, C. “Manila y la proyección española en Oriente” en ALFONSO MOLA, M. y MARTÍNEZ-SHAW, C. (2007): *La ruta española a China*. Ediciones el Viso, Madrid, pp.113-130.
- ALVA RODRÍGUEZ, I. (1997): *Vida municipal en Manila (siglos XVI-XVII)*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. “Educación y formación intelectual de Palafox” en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), (2009): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona.
- BUSQUETS, A. “Los frailes de Koxinga” en SAN GINÉS AGUILAR, P. (2006): *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, Universidad de Granada, Granada.
- BUSQUETS, A. “Un siglo de noticias españolas sobre China: entre Gonzalez de Mendoza (1585) y Fernández Navarrete (1676)” en SAN GINÉS AGUILAR, P. (2008): *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*, Universidad de Granada, Granada.
- BUSQUETS, A. (2010): “La entrada de los manchús en China y su eco en España”, en *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Universidad de Granada, Granada.
- DIN TA-SAN, J. y OLESA MUÑO, F. (1965): *El poder naval chino desde sus orígenes hasta la caída de la dinastía Ming*, Ariel, Barcelona.
- FERNÁNDEZ GRACIA, R. “Los primeros años en torno a la familia adoptiva de Juan de Palafox” en FERNÁNDEZ GRACIA, R.(coord.), (2009): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona.
- FLYNN, D. AND GIRALDEZ, A. (1996): “China and the spanish empire”. *Revista de historia económica*, 24, 2, pp.309-339.
- GARCÍA-ABÁSULO, A. “Filipinas: una frontera más allá de la frontera” en MANCHADO LÓPEZ, M. M. y LUQUE TALAVÁN, M.(coords.), (2011): *Fronteras del mundo hispánico: Filipinas en el contexto de las regiones liminares novohispanas*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- GARCÍA PÉREZ, R. “Palafox, virrey y visitador de la Nueva España” en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), (2009): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona.
- GERNET, J. (2005): *El mundo chino*, Crítica, Barcelona.
- GIL, J.(2011): *Los chinos en Filipinas*, Lisboa.

- OLLÉ, M. (1998): “La invención de China: Mitos y escenarios de la imagen ibérica de China en el siglo XVI”. *Revista Española del Pacífico*, N° 8, pp.541-568.
- OLLÉ, M. “La imagen española de China en el siglo XVI” en ALFONSO MOLA, M. y MARTÍNEZ-SHAW, C. (2007): *La ruta española a China*, Ediciones el Viso, Madrid, pp.81-96
- OLLÉ, M. (2008): “300 años de relaciones (y percepciones) entre España y China”. *Huarte de San Juan: geografía e historia*, N° 15, pp.91-99.
- PALAFIX Y MENDOZA, J. (1670): *Historia de la conquista de la China por el tártaro*, París.
- PRIETO LUCENA, A. M. (1984): *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara (1653-1663)*, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla.
- TORRE, DE LA, VILLAR, E.: “El pensamiento político de Don Juan de Palafox y Mendoza” en FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), (2009): *Palafox: Iglesia, cultura y estado en el siglo XVII*, Universidad de Navarra, Pamplona.